



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 36 – NOVIEMBRE DE 2010

“EL PRIMER DICCIONARIO ESCOLAR”

AUTORÍA MIGUEL ÁNGEL PÉREZ DAZA
TEMÁTICA DIDÁCTICA DE LA LENGUA Y LA LITERATURA
ETAPA EDUCACIÓN PRIMARIA

Resumen

Con este artículo pretendemos dar consejos útiles a tener en cuenta para el docente a la hora de elegir qué diccionario es mejor para su alumnado; dando una serie de criterios a seguir y aspectos a tener en cuenta para hacer la mejor elección. También, analizamos algunas de las características más comunes de los diccionarios de lengua castellana.

Palabras clave

Diccionario

Diccionario escolar

Macroestructura

Microestructura

1. INTRODUCCIÓN

“Viniendo todo del cochino, no es lo mismo el lomo que el tocino” (Dicho popular). La calidad es importante. No todos los diccionarios al uso son iguales. Un estudio publicado hace ya algún tiempo (Hernández, 1989) afirmaba que la mayoría de los docentes no recomendaban a su alumnado ningún diccionario en concreto, ya que existía la creencia de que todos eran, más o menos, iguales; aún así ellos mismos consideraban que el diccionario era una herramienta de trabajo fundamental dentro del aula. Pero, en aquí también, en la mayoría de los casos estudiados, estos docentes no habían recibido ningún tipo de formación al respecto.

El Diseño Curricular Base (MEC, 1989) refleja la importancia del diccionario como procedimiento para resolver dudas sobre el significado y la forma de las palabras en la elaboración de textos escritos, además de recomendar un uso no restrictivo al área de lengua.

Aquí nos centraremos en dar pautas para saber qué se le debe exigir a un buen diccionario escolar.

En definitiva, ¿qué debe tener un buen diccionario? Y ¿de qué debe prescindir? ¿qué criterio se deben seguir para escoger un buen diccionario?

2. PROBLEMÁTICA DE NO SABER QUÉ DICCIONARIO ESCOGER

Quizás uno de los elementos más importantes en la adquisición de vocabulario es, sin lugar a dudas, el diccionario. Es necesario que los alumnos y alumnas conozcan las posibilidades que les ofrece esta herramienta de consulta, que a menudo se entiende como el eje del corpus de una lengua. Es un instrumento imprescindible para el aprendizaje del léxico y de la lengua en general, y debería



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 36 – NOVIEMBRE DE 2010

estar siempre presente en el aula, tanto en la clase de lengua como en las demás clases. “El conocimiento de las informaciones que ofrecen los diccionarios y su utilización proporciona al alumno un grado de autonomía muy elevado” (Cassany, 2002).

Es obvia la importancia de los diccionarios pero hay que tener en cuenta otros aspectos: en primer lugar, no debemos abusar de las búsquedas en el diccionario; el diccionario debe ser usado cuando verdaderamente nos hace falta, es decir, cuando nos es necesario. No se tiene por qué usar mecánicamente, ni podemos pedir a nuestro alumnado que vayan y busquen en él todas las palabras que no entienden, por ejemplo, en una lectura. En segundo lugar, hay que saber qué diccionario se va a escoger, cuál es el mejor de entre todos. ¿Es una buena idea que el alumnado, en los cursos más iniciáticos, vaya construyéndose su propio diccionario?

A la hora de usar un diccionario –seamos sinceros- todos hacemos lo mismo. El primero que encontremos a mano es el que nos servirá para nuestra tarea. ¿y si la definición allí encontrada no es de nuestro agrado? Pues, raramente iremos a pedir una segunda opinión a otro diccionario, dada la creencia tan extendida de que en todos los diccionarios viene a poner lo mismo.

Esta creencia tan arraigada tiene su punto lógico: el caso español en el que para la edición de cualquier tipo de diccionario siempre se ha usado el de la Real Academia Española de la Lengua como punto de referencia, de ahí que en algunos casos nos podamos encontrar simples copias o versiones reducidas o ampliadas del mismo. En palabras de Cecilio Garriga (2002): “el (diccionario) de la Academia era considerado *el diccionario*, y cualquier obra que se apartara de los dictados de esta institución caía fuera de la norma”.

En los últimos años, la lexicografía, encargada de estos menesteres, ha conseguido zanjar alguno de esos lastres; dándose cuenta de que “un diccionario es un instrumento que debe satisfacer unas necesidades específicas de un grupo de usuarios concretos, diferentes de las que puedan tener otros usuarios”. (Garriga, 2002).

Así pues, se da un caso concreto, por ejemplo, el caso de los diccionarios para los escolares de la etapa primaria. Este colectivo, el de los niños y niñas en edad escolar, es un potencial atractivo para las editoriales. Se trata de usuarios potenciales de diccionarios que se encuentran en la fase de inicio de aprendizaje de la lengua materna y que van a utilizar esta obra como punto de referencia para la realización de distintas actividades programadas para tal fin por sus maestros, además de servirles como instrumento de consulta.

Para las editoriales esta horquilla de población supone una clientela fija de compradores de diccionarios que, en la mayoría de los casos suele ser poco crítica a la hora de comprarlos. De ahí que las editoriales, en muchas ocasiones, se apresuren en sacar al mercado nuevos diccionarios envueltos en presentaciones atractivas para enganchar a sus presas. Por ello, es de suma importancia, el que seamos capaces de orientar a nuestros alumnos y alumnas sobre qué diccionario puede serle más útil respecto a otro.

3. ¿QUÉ SE LE DEBE EXIGIR A UN DICCIONARIO ESCOLAR?

Según Hernández (1998, p.52) “hasta hace unos años, la calidad de los diccionarios utilizados en el ámbito escolar era muy pobre. Estaban elaborados; en su mayoría, mediante simples reducciones de los diccionarios generales, con criterios únicamente cuantitativos, sobre obras que no reunían las condiciones que se les debe exigir a un diccionario didáctico”. Por esta razón ha surgido, en los últimos años, una creciente preocupación por parte de los lingüistas acerca de las aplicaciones didácticas de



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 36 – NOVIEMBRE DE 2010

los diccionarios; expresando la necesidad de elaborar diccionarios específicos como, por ejemplo, el caso que nos ocupa: el colectivo formado por los escolares de la etapa primaria.

Así pues, a la hora de seleccionar un diccionario hay que tener en cuenta una serie de aspectos: unos son importantes a nivel técnico o lingüístico, otros a nivel material o externo. Resumimos aquí los aspectos más importantes para considerar, según Cecilio Garriga, con el fin de tener una idea generalista de la cuestión.

CARACTERÍSTICAS EXTERNAS

- Formato y encuadernación

Lo primero que nos entra a simple vista es el aspecto exterior que presenta el diccionario, es decir, el formato que tiene y la forma en que está encuadernado. Según Garriga, “este es uno de los criterios más utilizados por muchos padres cuyos hijos llegan a casa con el único requerimiento de un diccionario, sin ninguna otra orientación”. Sin orientación ni criterio alguno, la decisión estará entre escoger un diccionario barato con la creencia de que éste habrá que cambiar en el próximo curso, o escoger un diccionario más caro o con mejor encuadernación con el fin de que nos dure para siempre. Así las cosas, el término medio estaría en tener en cuenta la relación calidad-precio pero, en la mayoría de los casos, nos faltará criterio para tal labor.

- Título e informaciones externas

Entre los aspectos a tener en cuenta y que podemos considerar como características externas a la obra se encuentran el título, la editorial y las informaciones que aparecen en las tapas del diccionario. Apelando a lo común diremos que como títulos genéricos podemos encontrar el de *diccionario de la lengua española*, título que puede ir acompañado de algunos adjetivos como *escolar*, *básico*, *didáctico*, *esencial*, *breve*... Y desde la reforma en adelante, podemos encontrar alguno con las indicaciones de *primaria* o *secundaria*. Sea cual sea la palabra que acompañe al título, todos nos van a indicar hacia quiénes están dirigidos. Otra táctica de llamada de atención para el consumidor es el número de voces que recoge la obra, la presencia de ejemplos o ilustraciones, de cuadros gramaticales... pero como casi todo está en el mercado y los diccionarios también, no son estos criterios que debemos seguir al pie de la letra en este apartado, sí habrán de tenerse en cuenta cuando, más adelante, los tratemos desde el punto de vista técnico y no desde el publicitario como en esta ocasión.

- Editorial

La editorial también es un criterio que se suele tener en cuenta a la hora de elegir un diccionario. Es cierto que hay muchas editoriales con cierto prestigio en la edición de diccionarios como Vox o Espasa, también lo es que hay otras de gran tradición en este asunto como Larousse o de gran prestigio en la edición de libros de texto y que también bombardean a su público con la edición de diccionarios escolares como Anaya, SM o Santillana. Entre tanta variedad es difícil elegir y tener criterio alguno para hacerlo. Hay editoriales que se preocupan por la edición de sus diccionarios y crean sus propios equipos de lexicografía con el fin de mejorar sus publicaciones y otras, simplemente, acuden al cambio de estilo exterior de la obra para presentar como nuevo algo que huele a rancio. Según Garriga “un caso extremo constituye la Real Academia Española, que en 1996 publicó un *Diccionario escolar* probadamente inadecuado para esta finalidad, pero que ante la desorientación de padres y maestros se ha convertido en uno de los más vendidos, sin duda por el peso y el prestigio de la institución que lo avala”.

- Responsables de la obra

C/ Recogidas Nº 45 - 6ªA 18005 Granada csifrevistad@gmail.com



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 36 – NOVIEMBRE DE 2010

Los responsables de la obra se atañen en este campo de batalla como un arma de doble filo. Por un lado, nos encontramos con aquellas editoriales que crean su propio equipo de lexicografía, estando en éste lexicógrafos de prestigio que ponen nombre a la obra lo que supone el aval de la calidad de la obra. Por otro lado, no hay que dejarse engañar por la confusión que provocan algunas empresas editoriales a la hora de encargar a autores de prestigio la redacción de un prólogo que nada o poco tiene que ver con el propio diccionario en sí. Ni que decir tiene que no hay que fiarse de aquellas obras en las que no aparezca nombre alguno, pues simplemente se trata de “obras sin ninguna originalidad ni reflexión previa, y que se han elaborado a base del aprovechamiento indiscriminado de otros diccionarios” (Garriga, 2002).

- Presentación

Como todo buen libro –el diccionario lo es- se debe acompañar de unas páginas dedicadas a la presentación de la obra en donde se nos indiquen sus características y cómo debemos utilizarlo para sacar el máximo provecho del mismo. En la mayoría de los casos, estas páginas suelen pasar desapercibidas. Utilizamos el diccionario para satisfacer una necesidad urgente no para pararnos a leer la presentación que, en algunos casos es demasiado compleja. En el caso de los alumnos y alumnas de Primaria, será el maestro o la maestra quien se encargue de leer dicha presentación para saber qué diccionario recomendar a su alumnado, ya que es en esas páginas donde encontrará información correcta sobre el número de voces, cómo se ha hecho la selección, qué información proporciona...

- Tipografía

También se tienen en cuenta los recursos tipográficos empleados en el diccionario. Normalmente aparecerán en él letras en negrita, cursiva, abreviaturas..., con la función de facilitar la localización de la información y, cómo no, de aprovechar al máximo el espacio. Y como los diccionarios también salen al mercado, de pasada se abaratan los costes. Esto lleva consigo, en algunas ocasiones, un detrimento del valor didáctico que lleva consigo el diccionario: la letra pequeña y muy junta juega en contra de una lectura fácil y agradable que no hagan del diccionario un tocho al que solo se acude si no hay otro remedio.

CARACTERÍSTICAS TÉCNICAS

Los criterios vistos hasta ahora han sido vistos desde una perspectiva, podríamos decir, material. Pero todo profesional de la enseñanza debe ir más allá. Aquí recogemos las características técnicas que nos van a proporcionar criterios más claros a la hora de valorar la calidad de un diccionario.

Cecilio Garriga propone dos dimensiones de una misma realidad: la macroestructura que hace referencia al conjunto de voces o entradas seleccionadas en la elaboración del diccionario y al tratamiento que se le da a estas; la microestructura engloba la información que se da de las voces recogidas. La primera se corresponde con una lectura vertical del diccionario, ya que se la recorre cuando se busca una palabra; la segunda, a una lectura horizontal, ya que una vez hallada la palabra en cuestión, se lee la información que sobre ella proporciona el diccionario.

MACROESTRUCTURA

- Número y selección de las voces

No es mejor un diccionario cuantas más palabras recoge. El léxico es un inventario flexible y que nunca permanecerá cerrado, por tanto es imposible de recoger todo el léxico de una lengua en un diccionario que tiene un espacio limitado y puesto que este espacio es limitado, cuantas más palabras recoja la obra menor será la información que proporcione de éstas. Los diccionarios escolares están



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 36 – NOVIEMBRE DE 2010

muy lejos de recoger entre sus páginas la cantidad de palabras que recogen los diccionarios generales. Mientras que los primeros oscilan entre las treinta mil entradas, los segundos están entre las ochenta y las cien mil palabras. Por tanto, queda claro que un diccionario no es mejor porque recoja más palabras, sino por cómo se han seleccionado las palabras que incluye.

Y para la selección de las voces de un diccionario escolar, lo esencial es tener criterios. Con frecuencia se ha reducido al mínimo el diccionario académico. En la actualidad, esto se ha superado en la mayoría de los casos y se emplean otras metodologías como, por ejemplo, desechar las palabras que están anticuadas y, en ocasiones, obsoletas; revisar los libros de texto para incorporar su vocabulario a las palabras que se deben recoger en el diccionario o, hacer caso del lenguaje más vivo como puede ser el que encontramos en prensa, radio o televisión. Según Garriga “también es interesante que en algunos casos no se detenga en la palabra como unidad y recoja algunos formantes muy productivos que pueden ayudar a establecer relaciones léxicas de formación de palabras (*foto-, auto-, euro-, super-...*) así como los sufijos y los prefijos más importantes, como forma de mostrar que el léxico no se limita a lo recogido en el diccionario, sino que la creatividad léxica es un recurso esencial para el funcionamiento de la lengua.

- Entradas

Es importante, también, fijarse en cómo aparecen las entradas a las palabras en el diccionario. Normalmente, aparecen en negrita o de una forma destacada, siendo esta forma mejor que en mayúscula lo que podría dificultar la apreciación de los acentos, ya que debemos tener en cuenta que el diccionario también es una obra de referencia ortográfica, es decir, lo empleamos en muchas ocasiones para saber cómo se escribe una palabra. Por esta razón, muchos diccionarios incluyen junto a la palabra en masculino, el femenino completo para evitar errores en el caso de los femeninos irregulares, por ejemplo.

- Ilustraciones

Las ilustraciones presentan sus pros y sus contras. Hay quienes piensan que el incluir ilustraciones en un diccionario puede inducir a confusión desde el punto de vista teórico, al identificar el significado de un signo lingüístico con el objeto. Por ello los grandes diccionarios de la lengua suelen carecer de ellas, a diferencia de las enciclopedias donde son características. Suele haber muchos diccionarios que se definen como ilustrados y que a veces ayudan a la hora de comprender alguna definición, pero de ahí a pensar que un diccionario es mejor que otro cuantas más ilustraciones contenga es un gran error, pues esto nos puede confundir o dificultar nuestra búsqueda.

MICROESTRUCTURA

- Definición

Es la definición de las palabras, sin lugar a dudas, el aspecto más importante a tener en cuenta como docentes. De ellas nos interesa: en primer lugar, que estén bien redactadas, con un lenguaje claro y asequible al nivel de nuestro alumnado que serán sus lectores. ¿Quién no ha tenido que buscar las palabras que venían en la definición de la palabra que buscaba inicialmente?

Según Garriga, “tampoco sirven de mucho las habituales definiciones del tipo <<perteneciente o relativo a...>>, <<dícese de...>, ya que no respetan uno de los principios que se suele exigir a una definición, como es el poder sustituir a la palabra definida en el contexto”.

- Acepciones



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 36 – NOVIEMBRE DE 2010

Se denomina acepciones a los distintos significados que una misma palabra puede tener. Generalmente, los diccionarios escolares ven reducido el número de acepciones que contienen, al igual que la reducción que padecen comparados con un diccionario general, en cuanto a las definiciones se refieren. Así pues, no sólo tendremos en cuenta cuántas entradas contiene un diccionario, sino cuántas acepciones. Otra cuestión importante para considerar es en qué orden aparecen dichas acepciones. Tradicionalmente y siguiendo los criterios de la Academia, las acepciones se han ido ordenando cronológicamente, es decir, desde el significado más primitivo al más reciente lo que da lugar a que el significado más apropiado esté en tercera o cuarta posición en ese orden. Garriga propone el que las acepciones se ordenen según la frecuencia de uso que tiene cada una de ellas y que aparezcan numeradas y tras un punto y aparte favoreciendo así, la claridad visual de la definición completa y haciendo del diccionario una obra manejable.

- Ejemplos

Volvemos a hablar aquí de la importancia del ejemplo. Los ejemplos no han estado bien considerados de nunca por los diccionarios de lengua castellana, otra cosa más que debemos a la nula utilización de éstos por parte del diccionario de la Academia. Desde hace unas décadas, se están teniendo en cuenta los ejemplos y se está elevando su importancia como gran valor didáctico. Según afirma Garriga, “con el ejemplo se acaba de completar la información que la definición a veces deja incompleta; se ven las palabras utilizadas en un contexto, que es como realmente funcionan en la lengua, y no aisladas como en el diccionario; y se aportan datos culturales y sociales que no tienen cabida en la definición”. Pasemos, pues de ahondar en el debate de si los ejemplos deben ser literarios o no, reales o inventados y centrémonos en el criterio de selección de los mismos para que estos resulten relevantes para ejemplificar el uso de la palabra en cuestión. Por tanto, alzamos el ejemplo como uno de los rasgos definidores de la calidad de un diccionario.

- Información gramatical

Es costumbre en los diccionarios recoger la categoría gramatical de las palabras que incluyen, pero en los últimos tiempos se les exige más: se pide, por ejemplo, plurales irregulares o dudosos morfológica u ortográficamente, que aporten información sobre la conjugación verbal, que indiquen las preposiciones con las que están obligados a funcionar algunos verbos, que informen sobre la posición del adjetivo respecto al sustantivo, que avisen de la existencia de homónimos y parónimos... se trata, pues de aspectos del comportamiento léxico que van más allá de la palabra y que influyen en sus combinaciones. En definitiva, un diccionario escolar debe ser también un diccionario de dudas.

- Información sobre el uso

En un diccionario escolar es conveniente que aparezca indicado cuándo usamos una palabra, es decir, si es de uso formal, coloquial, vulgar..., sobre todo si se pretende que el diccionario sea usado para crear mensajes, ya que en ese caso la información sobre el uso que debemos dar a las palabras es esencial. Tampoco conviene que sean desechadas dentro de un diccionario escolar algunas palabras cuyo uso sea vulgar o coloquial, pues este tipo de vocablos son bien conocidos por el alumnado y es importante para su formación el conocer todas las acepciones de las mismas para saber usarlas en el registro más adecuado.

- Expresiones

Según Garriga “los diccionarios tratan las palabras aisladas, pero en muchas ocasiones las unidades se presentan asociadas a otras, con vínculos más o menos estables, y se entra entonces en los que se



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 36 – NOVIEMBRE DE 2010

conoce como fraseología, expresiones pluriverbales, frases hechas, colocaciones...”. Todas estas unidades están formadas por el conjunto de varias palabras, lo que no quiere decir que el significado de aquellas se forme por la unión del significado de estas últimas. Hasta hace poco los diccionarios escolares han considerado esta información como adicional, cayendo en el error. En un buen diccionario escolar este tipo de frases, por así decirlo, han de estar recogidas. Y no sólo estar recogidas, sino dónde recogerlas. Garriga nos pone un ejemplo: “¿dónde se encuentra *meter la pata*, en *meter* o en *pata*? Generalmente estará en *pata*, pero no está de más que en *meter* aparezca una indicación de que la expresión está definida en *pata*”.

- Sinónimos y antónimos

Es útil que se recoja en el diccionario información sobre sinónimos y antónimos. Pero se tendrá que evitar el método de algunos diccionarios de sinónimos de proporcionar indiscriminadamente series de palabras afines como sinónimas. Se trate en esete caso de dar los sinónimos por acepción, y señalando si contextualmente son equivalentes. Los mismo se puede aplicar a los antónimos.

- Pronunciación

La información que se proporcione acerca de la pronunciación nos puede ser útil sobre todo en el caso de algunas palabras provenientes del extranjero como pueden ser *hobby* o *foie-gras*. El problema reside en cómo dar dicha información, ya que la transcripción fonética de la palabra es poco apta y menos apropiada para un diccionario escolar. Entonces, muchos diccionarios optan por escribir la palabra como la pronunciamos en español, por ejemplo, “jobi” o “fuagrás”.

- Etimología

Para un diccionario escolar no es recomendable la aparición de la étimo de las palabras en las definiciones, otra vieja costumbre de la Academia. No tiene sentido para un escolar de primaria conocer la étimo, que no le dará nada nuevo para saber utilizar dicha palabra en un contexto determinado. Quizá si puede ser recomendado para los estudiantes de secundaria, ya que les puede proporcionar información etimológica que les ayude a aclarar el sentido de una palabra frente a otras homónimas.

- Apéndices

Los apéndices suelen ser una manera práctica de aligerar el cuerpo del diccionario, ya que resultan de gran utilidad, sobre todo aquellos que versan sobre conjugaciones y gentilicios y, en menor medida, los de reglas de acentuación, signos de puntuación, abreviaturas y siglas, símbolos químicos, áreas y volúmenes...

4. ALGUNAS ORIENTACIONES DIDÁCTICAS

Ni que decir tiene que todo docente reconoce al diccionario su gran valor didáctico, como herramienta de primer orden en el aula pero, a decir verdad, muy pocos van más allá en su uso, que a la simple búsqueda de palabras para conocer su significado (descodificación). Lo ideal sería utilizar el diccionario como instrumento para crear mensajes (codificación) y no únicamente como obra de consulta.

Para ello es preciso tener buenos diccionarios, que den toda la información al lector, y que éste conozca bien todos los recursos que el diccionario pone a su disposición. En los últimos años se han elaborado numerosos materiales para ayudar a sacar el máximo partido posible al diccionario y como apoyo al profesorado, también hay publicaciones que se destinan al alumnado para la realización de actividades que tengan que ver con la búsqueda de información y creación de mensajes a partir de la consulta en el diccionario.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 36 – NOVIEMBRE DE 2010

Citando a Cecilio Garriga: “Este aspecto también puede tenerse en cuenta a la hora de elegir un diccionario, ya que denota una preocupación por sus aplicaciones didácticas, a la vez que puede resultar una herramienta de apoyo para el profesorado.

5. LOS DICCIONARIOS ESCOLARES Y LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS

El hecho de que ya podamos encontrar diccionarios escolares en CD-ROM supone concebir al diccionario desde otra óptica. Ya no hay problemas de espacio ni de gasto de papel, las búsquedas ya no tienen por qué hacerse por orden alfabético, la búsqueda es más rápida y no nos supone casi nada, si no quedamos satisfechos, realizar una segunda búsqueda; las ilustraciones serán mayores, el hipertexto favorece las relaciones entre palabras que ahora se tratan aisladamente en las columnas del diccionario, se pueden realizar búsquedas en la misma definición... Todo esto que aquí exponemos destierra, por tanto, algunos lastres en comunión con el uso de los diccionarios. Y, podemos decir que con un aliciente motivador dada la importancia que el alumnado de nuestros días le da al ordenador.

Pero los diccionarios escolares y las nuevas tecnologías también nos pueden llevar a confusiones. No es lo mismo un diccionario electrónico que un diccionario en red. El primero es un diccionario en papel, elaborado con los mismos criterios, pero que puede ser presentado en distintos soportes, uno de ellos, por ejemplo, el CD-ROM. El segundo se encuentra en Internet y no hace del diccionario una obra cerrada, sino un corpus abierto que se puede ir actualizando periódicamente.

Estas técnicas se hallan aún lejos de la cotidianidad de nuestras aulas y de la formación del profesorado. Pero no cabe duda de que debemos ir acercándonos a este nuevo horizonte. Garriga nos propone algunas instituciones o editoriales que nos prestan recursos en la red: la Real Academia Española de la Lengua, el Instituto Cervantes o la Editorial Vox que incluye numerosas propuestas didácticas imprimibles para el profesorado, así como guías didácticas para sacar el mayor partido a sus diccionarios.

6. CONCLUSIÓN

El diccionario, como obra de consulta o de referencia, ha de ser siempre un buen diccionario, independientemente de su uso o su función, es decir, si nos sirve para informarnos o si nos sirve para crear mensajes.

Sin lugar a dudas, para obtener un buen diccionario debemos tener criterios para seleccionarlos y aspectos en los que debemos fijarnos para hacer la mejor elección. No debemos dejarnos convencer por la publicidad, a veces, engañosa de las distintas editoriales.

En definitiva, la elección de un buen diccionario supone, entre otras cosas, el poderle sacar a éste el máximo provecho didáctico a través de la experiencia, el conocimiento y la motivación de quien lo utilice.

7. BIBLIOGRAFÍA

- Alvar Ezquerro, M. (1982). *Función del diccionario en la enseñanza de la lengua*. En *Revista de Bachillerato*, nº. 9, pp. 49-53.
- Alvar Ezquerro, M. (1987). *Enseñar, ¿con un diccionario?* En *Apuntes de Educación*, nº. 26, pp. 2-4.
- Ayala Castro, M.C. (2001). *Diccionarios y enseñanza*. Alcalá: Universidad.
- Calero, J. (1992). *Entre palabras: para aprender a manejar el diccionario*. Barcelona: Octaedro.
- Cassany, D. (2002). *Enseñar lengua*. Barcelona: Graó.
- Fontanillo, E. (1983). *Cómo utilizar los diccionarios*. Madrid: Anaya.
- Garriga, C. (2002). *Los diccionarios escolares*. En *Textos* nº 31.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 36 – NOVIEMBRE DE 2010

Maldonado, C. (1998). *El uso del diccionario en el aula*. Madrid: Arco-Libros.

Martín, J. (1999). *El diccionario en la enseñanza del español*. Madrid: Arco-Libros.

Prado, J. (1996). *Tu diccionario. Descúbrelo y aprende a manejarlo*. Huelva: Junta de Andalucía.

Autoría

- Nombre y Apellidos: Miguel Ángel Pérez Daza
- Centro, localidad, provincia: Lucena, (Córdoba)
- E-mail: perezdaza15@hotmail.com